

Anónimo
[Auto de la creación del mundo
y del Hombre, y culpa de este]

GERMÁN VIVEROS
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
gerviveros@yahoo.com.mx

El propósito de esta edición es dar a conocer una parte mínima de la literatura dramática mexicana decimonónica, desconocida hasta hoy, y hecha a imitación de un *auto*, aunque sin el rigor cabal de este, pues el texto editado aquí ofrece un carácter más lírico que dogmático. A lo anterior se suma la intención de comentar diversos aspectos atinentes a este *auto* mexicano.

En la ciudad de México, dentro del Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas, se conserva un manuscrito (Estante 9 / Tabla II / Vol. 29 / Exp. 9) que constituye un texto clasificado como “auto sacramental” anónimo, sin título ni fecha de composición, pero cuyo papel y marca de agua corresponden a los de mediados del siglo XIX, hecho que corroboran los tipos de letra empleados. En todo caso, la datación del manuscrito no podrá establecerse con posterioridad a 1860, año en que las Leyes de Reforma extinguieron toda clase de corporaciones de índole religiosa.

Aquí se edita la primera parte del manuscrito, denominada “Acto primero”, que he titulado *Auto de la creación del mundo y del Hombre, y culpa de este*. A continuación están dos partes más: la inmediata siguiente con el título “Tercero acto de la 1ª parte”; la última tiene, a modo de título, la frase “Acto 3 de la segunda parte”. Los tres componentes del manuscrito vienen uno enseguida del otro —con letras claramente diferenciadas—, pero temáticamente constituyen unidades autónomas.

Las partes últimas del cuadernillo son dos impresos: a) “*Levantar muertos*. Comedia en dos actos y en prosa, por los señores E. Blasco y M. Ramos Carrión”. México, Tipografía de Aguilar e Hijos, 1889; b) “*El delincuente honrado*. Comedia en cinco actos, en prosa”. Publícala Don Toribio Suárez de Langreo. Habana, Imprenta de R. Olivia, 1840.

Queda dicho que el original está descrito como auto sacramental, pero después de leerlo surge de inmediato la pregunta ¿realmente lo es?

Si por auto sacramental se entiende aquella pieza representable en un acto, escrita en verso, referida a la eucaristía y escenificada por medio de alegorías durante la festividad eclesiástica de *Corpus Christi*,¹ entonces el texto conservado en el Archivo Histórico de Vizcaínas parece no adecuarse a tal concepto, a menos que le falte alguna parte no conservada y que incluso haya estado precedido de una loa correspondiente, hechos todos estos de no fácil suposición a la vista del manuscrito conocido. Si, por otra parte, se tienen presentes los antecedentes lejanos del auto sacramental “en los *autos*, *farsas* o *representaciones* que Juan del Encina, Lucas Fernández y Gil Vicente componían para la fiesta de Navidad”,² entonces el texto mexicano se muestra mejor ubicado en la modalidad de *auto*, entendida esta como pieza representable, de asunto religioso o tema bíblico, que en ocasiones se ocupaba de relatar o recrear aspectos de vidas de santos o del culto religioso, escenificados en el interior de algún templo o en espacios adjuntos abiertos a toda clase de público.

Si continuara rastreándose el origen remoto de *autos* y *autos sacramentales*, habría que hablar de *moralidades* francesas y *misterios*³ valencianos, lo cual no significa necesariamente que estos constituyan la etapa evolutiva inmediata anterior a los dos modos de *autos*,⁴ mucho menos que tengan relación directa con el *auto* mexicano, que se centra en la historia dogmática de la humanidad, pero sin derivar al tema de la redención del Hombre a través de la eucaristía; por otra parte, en el texto mexicano hay énfasis particular en la grave desobediencia cometida por Eva y Adán y en las consecuencias que estos y sus descendientes padecerán.

Del autor nada se sabe hasta ahora, de lo que hay certeza es que el manuscrito conservado no pudo salir de la mano de su autor, pues el texto presenta varios y lamentables errores en la distribución de los versos, que son inconcebibles en un autógrafo. Podría ser, por otra parte, que

¹ Al respecto, es útil consultar: a) ARELLANO, I., y J. E. DUARTE: *El auto sacramental*, p. 15-17, 19. (Madrid, El Laberinto, 2003); b) PACO, M. DE: “Ángel Valbuena y el auto sacramental en el teatro español del siglo XX”, *Monteagudo* (Murcia), 3ª época, núm. 5, 2000, 97-112; c) WARDROPPER, B. W.: *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro. Evolución del auto sacramental. 1500-1648*, p.19-29. (Madrid, Revista de Occidente, 1953).

² BATAILLON, M.: *Varia lección de clásicos españoles*, p. 183-184: “Ensayo de explicación del auto sacramental”. (Madrid, Gredos).

³ CALDERÓN DE LA BARCA, P.: *Autos sacramentales*, 1. ed. A. Valbuena Prat, p. XXV-XXVI (Madrid, Espasa-Calpe, 1957).

⁴ WARDROPPER, *ob. cit.*, 31.

el manuscrito fuera resultado de la colaboración de dos o más personas (acaso cofrades del culto a la Virgen de Aránzazu), que año tras año se ocupaban de la representación, haciendo modificaciones en cada una de esas ocasiones, tal como ocurre hasta nuestros días en escenificaciones públicas y populares correspondientes al calendario eclesiástico.

Los *autos* novohispanos solían ser representados en fechas notables, como el día de *Corpus Christi*, pero también en otras señaladas para diversos modos de celebración: arribo de una autoridad eclesiástica a la ciudad capital, aniversario de un priorato, o clausura de cursos en algún colegio de comunidad religiosa, por ejemplo. En el México decimonónico las escenificaciones públicas de *autos* y *passiones* no parecen haber sido habituales como en el virreinato, mucho menos a mediados de siglo y en el contexto de las Leyes de Reforma. Por esto atrae la atención el texto aquí editado, independientemente de su mérito estético-literario y de su carácter testimonial.

Considero que el *Auto de la creación del mundo*... es parte del archivo histórico de lo que fue la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu, comunidad de cuyo acervo es custodio el actual Archivo Histórico 'José María Basagoiti' del Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas. Esa cofradía, al parecer, solía representar anualmente un *auto* en exaltación de su santa patrona, a esto se debe la presencia de textos equiparables a este que se conservan en el mismo repositorio. Todos ellos con peculiaridades formales curiosamente muy semejantes a *cuadros* escenificados en procesiones en la región catalana hacia el siglo xv o antes, y que evolucionaron hacia una modalidad breve de *misterios*, que eran piezas referidas a vidas de santos o a temas bíblicos. Por su parte, los *misterios* valencianos —por la misma época— incluían a veces estatuas que se identificaban como los bíblicos Adán y Eva, figuraciones que más tarde fueron sustituidas por personas. El hecho se dio hasta bien entrado el siglo xix.⁵ ¿Sería conocida esta situación en el México decimonónico? Es cuestión por estudiarse. En cualquier caso, el *auto* mexicano constituye un replanteamiento del asunto bíblico, en el que se contiene parte de la singularidad del texto, aunado a su naturaleza testimonial referida a su tiempo y a su sociedad. En efecto, el *auto* y documentación pertinente del Archivo Histórico de Vizcaínas hablan del carácter devocional de la Cofradía de la Virgen de Aránzazu (además del caritativo y asistencial),

⁵ WARDROPPER, *ob. cit.*, 47.

y de su expresión pública a pesar de la expedición de las Leyes de Reforma en 1859.

El *Auto de la creación del mundo*... es un texto de índole dramática, puesto que fue concebido para su representación dialogada y espectacular, hecho este último evidente en las acotaciones y en las partes recitadas o cantadas. La condición dramático-literaria se hace manifiesta a través de la consideración de su tema y del examen de su estructura, de sus interlocutores y de la expresión métrica, sumando todo lo cual hace también un modo de apreciable entretenimiento.

El tema es el veterotestamentario desde la perspectiva de la historia dogmática de la creación del mundo y del género humano, aunado esto a matices elementales de teología moral o bíblica, como la pérdida de la inocencia, la necesidad de exculpación por medio del sufrimiento, o el enfrentamiento del Bien y del Mal en las individualidades de San Miguel y Lucifer.

La estructura interna se distribuye en seis partes. La primera —a modo de preámbulo— está constituida por la discusión entre San Miguel y Lucifer en torno al orden jerárquico Dios/Lucifer (1-94). Sigue el relato de la expulsión de Lucifer y la creación de hombre y mujer por parte de Dios (95-184). El tercer elemento describe la creación del mundo e integración de la pareja humana, con indicación de las limitaciones impuestas a esta (185-346). Enseguida se describe la curiosidad de Eva por el árbol del fruto prohibido y las asechanzas de Lucifer (347-396). La quinta parte relata la desobediencia de Eva al mandato divino y la incitación de ella para que Adán actúe del mismo modo, lo cual ocurre (397-529). El último componente del *auto* describe la conciencia asumida por Adán y Eva respecto a su culpa y las consecuencias que les aguardan (530-613).

El orden descrito se da sin interrupción alguna, lo cual deriva en rectitud y coherencia del pensamiento expresado.

De 'personajes' en el sentido técnico y estricto del vocablo no cabe hablar, puesto que en el *auto* mexicano no hay individualidades a las que pueda asignárseles una idiosincrasia humana cabal, menos aún que explique de alguna manera las causas y efectos de sus acciones. Se trata más bien de interlocutores concebidos como figuras simbólicas (maldad/generosidad, ingenuidad/astucia, júbilo/aflicción), que facilitaban la comprensión y difusión de conceptos e ideas, que también pretendían aleccionar y edificar a potenciales espectadores por medio de relatos

bíblicos bien conocidos por los integrantes de una devota cofradía, que, por otra parte, acostumbraba celebrar piadosa y festivamente a su santa patrona, situación que daba rasgos de amenidad al acontecimiento en su totalidad. Pero el entretenimiento queda claramente diferenciado del constituido por el teatro evangelizador novohispano del quinientos, que parece a veces más una homilía escenificada que un auto en sentido exacto.

Es pertinente decir, en otro aspecto, que un propósito esencial del texto mexicano no debió ser su publicación, pues el descuido mostrado en la distribución de los versos no habla a favor de esa intención, sino de la de una expresión popular de religiosidad, que no dio cabida preponderante a ideas trascendentales como las detectables en un auto sacramental.

Se desconocen prácticamente todas las circunstancias en que fue presentado el *Auto de la creación del mundo*... Es dable suponer —de acuerdo con la sabida escenificación de autos novohispanos— que el texto que aquí interesa se dio a conocer públicamente en alguna fecha significativa del calendario eclesiástico, o bien directamente vinculada a la cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu, pero no necesariamente en el día de *corpus*, como era lo habitual en el caso de un auto sacramental. Tampoco hay certeza de que haya sido escenificado en un espacio cerrado o en el recorrido callejero de una procesión, y si esta incluía alguna plataforma o carro destinados a la representación.

Los ‘actores’ del *auto* pudieron proceder de un grupo de profesionales de la actuación (como ocurrió en representaciones colegiales y monásticas novohispanas), remunerado por la cofradía, o bien de parte de integrantes de esta, quienes lo hacían espontánea y desinteresadamente, bajo dirección comunitaria o de un individuo. Todos ellos actuando ante un público heterogéneo integrado por miembros de la cofradía, feligreses, religiosos, gremios y gente común —devota o no—, pero afecta a cualquier clase de actividad con rasgos de espectacularidad, como podían ser acompañamientos musicales y vistosas aunque sencillas tramoyas, todo ello combinando devoción religiosa con festejo popular.

El *Auto de la creación del mundo*... es una pieza dramática hasta hoy desconocida, de intención y esencia religiosa más que seglar. Hay en el texto un empeño *re-creador* de pasajes veterotestamentarios, expresados con relativa variedad métrica, peculiaridades ambas que constituyen su estilo literario sencillo y expresivo, ciertamente castizo pero sin alcanzar

inusual inspiración, hechos todos estos que conceden al *auto* digno perfil popular dentro de un contexto social poco propicio para la producción dramática en general.

Los criterios aplicados en esta edición son los siguientes: 1) Numeración de versos y reordenación de algunos; esto último se advierte en notas de pie de página; 2) Ortografía y puntuación fueron actualizadas; 3) Fueron unidas o separadas algunas palabras (*de el* = *del*, *por que* = *porque*; *trasí* = *tras sí*, *quentionces* = *que entonces*, por ejemplo); 4) Fue modificado alguna vez el acento ortográfico, por razones métricas (*oidos*, en vez de *oídos*; *paraíso*, en vez de *paraíso*; *diá*, en vez de *día*, por ejemplo); 5) Las acotaciones están entre paréntesis y con letra cursiva; 6) Los añadidos están entre corchetes; 7) Letras o sílabas ilegibles por tachadura o rotura en el manuscrito quedan entre corchetes y puntos suspensivos.

Agradezco a la Dra. Ana Rita Valero de García Lascuráin, directora del Archivo Histórico de Vizcaínas, las facilidades que me fueron otorgadas para consultar el manuscrito aquí editado.

Hago otro tanto respecto a la licenciada Yésica Ramírez, por el apoyo técnico que me dio para la edición electrónica del texto y el cotejo correspondiente.

ANÓNIMO

[*Auto de la creación del mundo y del Hombre, y culpa de este*]

[INTERLOCUTORES

MÚSICA ALEGRE

LUCIFER

SAN MIGUEL

MÚSICA TRISTE

ADÁN

EVA]

PRIMER ACTO

(*Pito de [telón]*)

(Vista de Gloria, con dos nubes rápidas, en las cuales aparecerán sentados, Lucifer en la derecha y San Mig[uel] en la izquierda, advirtiéndole que, al primer pito [de] telón de boca, bajarán dichas nubes con mucha pa[usa] e igualdad, y al mismo tiempo cantarán en m[ú]sica alegre la siguiente cuarteta).

MÚSICA ALEGRE

Gloria a Dios en las alturas
canten incesantemente,
ángeles y serafines
lo alaben eternamente.

LUCIFER

5

¡Qué grande es mi majestad!
¿Quién tan hermoso me ha hecho?
¡Hola, jerarquías, cantad,
a ver si desahogo mi pecho!

¹⁻⁸ Las dos primeras cuartetas son variantes de la redondilla, lo mismo que los v. 29-32.

MÚSICA ALEGRE

10 Qué atrevido eres, Luzbella,
 contra tu Dios y Señor,
 pues no aprecias el favor
 de hacerte lucida estrella.

SAN MIGUEL

15 ¿Qué atrevidos pensamientos,
 loco, revolviendo estás?
 ¿No ves que con ellos das
 precipicio a tus intentos?

LUCIFER

20 Tan bello en mí ser me vi,
 que, porque admirarte pueda,
 no sé si a Dios le conceda
 primero el lugar o a mí,
 pues, cuando de su grandeza
 puso en mí tanto caudal,
 pienso que no hizo a otro igual
 en poder, virtud y belleza.

SAN MIGUEL

25 Necio, confesando vas
 que injustamente te atreves,
 pues a tu creador le debes
 lo que en ti alabando estás.
 Todo lo puedes perder,
 si te atreves a ofender.
 ¿Quién te hizo tan noble y bello?
 ¿Quién, de nada, te dio el ser?
 Confiesa, loco, tu error,
 porque es vana complacencia
 la que tú con resistencia
 le pones a tu hacedor,

35

⁹⁻²⁸ Estos versos incluyen redondillas con rimas abba, la mismo ocurre en los v. 40-47, 53-64, 71-74, 79-82, 95-98.

sin advertir con paciencia
que de ti a él hay diferencia
y es de criatura a creador.
40 ¿Quién hizo el cielo que miras?
¿Quién luces y firmamento,
cuyo heroico movimiento
lo contemp[las] y te admiras?
¿Quién de espíritus ala[dos]
45 llenó globos cristalino[s]
y con sus rayos divinos
los dejó en ciencia ilustrados?
Piensa, Luzbel, con cordura,
no con soberbia y locura
50 quieras, ingrato y traidor
deshacer a tu hacedor,
sin advertir que es tu hechura.
No alternes con tus porfías,
huyan, necio, tus errores,
55 pues te hizo a ti más favores
que a todas las jerarquías.

LUCIFER

Nada al poder que en mí ves
lo que has dicho contradice,
él me hizo y yo me hice
60 con más libertad después;
igual le soy en poder,
igual en naturaleza,
en calidad, en belleza,
y si él ha podido hacer
65 [esa] c[r]eación con violencia,
yo también [en] la ocasión
la podría hacer con mi [cien]cia,
porque mientras él la hacía

⁴⁸⁻⁵² Hay aquí una quintilla. Solía emplearse en combinación con redondillas.

70 sólo hubo una diferencia:
aquel velaba y yo dormía.

SAN MIGUEL

Calla, ingrato.

LUCIFER

Partes bellas
tengo para hacerlo así
y, si cayera, tras mí
me llevaría las estrellas,
75 y, aun del mismo Dios asidos,
hemos de bajar los [h]u[mos].

SAN MIGUEL

¡Bárbaro! ¿Quién como Dios?

LUCIFER

Cai, Miguel, mas no vencido.

(*Pito izquierdo*)

SAN MIGUEL

80 Con esto das a entender
tu locura y no podrás
ni arrepentirte jamás
ni dejar de padecer,
siendo con penas crüeles
atormentado (¡ay, desvelo!).
85 Publique victoria el cielo,
pues que triunfé de Luzbel,
que, contra tanta malicia,
seré, mientras loco gima,
su alférez mayor, que esgrima
90 la espada de su justicia,
pues con suma providencia

⁷⁵⁻⁷⁸ Hay aquí una cuarteta asonantada a modo de *tirana*.

⁷⁸ Cai: leído como diptongo.

cayó, al paso que subió.
Venció Adonai y venció
su divina omnipotencia.

(Pito rápido)

(Sale Lucifer por izquierda.
Bosque corto)

MÚSICA TRISTE

95 Por tu soberbia, Luzbel,
del cielo fuiste arrojado,
igualmente condenado
a jamás volverlo a ver.

LUCIFER

100 ¿Qué importa que del cielo
me haya echado injustamente Dios?
¿Qué ha importado
si con la ciencia infusa me ha dejado?
¿No es perpetuo mi ser? ¿Pues cómo ignora
que igual tengo de ser a su grandeza,
105 por la que en mí, infinita, se atesora?
¿Podrá acabarse mi naturaleza?
Angélica materia me asegura
que eterna viva mi infernal belleza.
¿Qué importa que me arroje de su altura,
110 si mi soberbia sube hasta su asiento
y aun el espacio imaginario apura?
¡Pero ay de mí!, que ya mi agravio siento
que a lanzadas de envidia me maltrata;
fiero penar y desigual tormento
115 vengarse quiere de mi injuria ingrata,
por el más soberano cierto modo,
que en penas tantas mi pasión dilata.
Del polvo infame, del infame lodo

⁹⁹ Aquí comienza una silva que concluye en el v. 162.

¹⁰³ Este verso se lee en el original: *¿No es perpetuo mi Ser? / ¿pues Como Ygnora /*

- del campo damasceno, está formando
 120 Dios al hombre vil para afrentarme en todo.
 ¡Ya su fábrica heroica está acabando!
 ¡Ya el alma racional le está infundiendo!
 ¿Tal honra a tal bajeza? Estoy rabiando.
 Ya para más afrenta y desconsuelo
 125 lo traslada (*Descúbrese el Paraíso*) al bello Paraíso (*Pito*),
 dándole posesión de todo el suelo.
 ¡Ya el hombre en él
 (Adán hinca[do])
 con celestial aviso alaba a Dios!
 ¡Ah, pese a su alabanza!,
 130 que presto en ofenderlo fue remiso.
 Pero de una diabólica asechanza
 valerme intento en mi inmortal cuidado.
 Guerra prometo al hombre a espada y lanza.
 La fruta de aquel árbol le ha vedado,
 135 precepto que verá pronto rompido
 del hombre mismo a quien ahora ha honrado.
 Ya a su presencia todos han venido.
 Domésticas las aves y animales
 (y cada cual su nombre ha repartido),
 140 que humildes le obedecen y leales,
 pues dice Dios, a pesar de quien derrama
 en barro quebradizo honras iguales.
 ¡Ya le da nombre Dios! ¡Adán se llama!
 Del nombre mismo a su bajeza argullo.
 145 Como que de tierra es, pretende fama.
 (Se recuesta Adán [a] la derecha)
 ¡Ya Adán se duerme! Acción valiente y fea.
 En presencia de Dios se ha descuidado,
 porque conozca en quién su amor emplea.
 (Pito. Eva por es [ilegible] de la derecha)
 ¡Pero de una costilla
 150 de su lado forma Dios

¹³⁶⁻¹³⁷ Los versos se leen en el original: *del hombre mismo á quien haora / á honrado. Yá a su presencia / todos han venido.*

hermosa maravilla!
 Compañera, sin duda, al hombre ha dado.
 Ya acierta mi experiencia:
 la costilla que en su fragilidad
 155 es fortaleza, a mi cautela juzgo
 que se humilla.
 Guárdese el hombre, que mi enojo empieza.
 Toda humana criatura haré se asombre,
 destruyendo tan vil naturaleza,
 160 y si es de Dios imagen bella el hombre,
 puesto que estoy de Dios tan ofendido,
 le he de borrar por ofender su nombre. (*Vase*)

MÚSICA ALEGRE

[*Sin recitación*]

ADÁN

Hermoso pedazo mío,
 que de mi lado siniestro
 165 la eterna sabiduría
 dio principio a su concepto.
 Dulce esposa y compañera,
 tan igual en los afectos,
 que sois carne de mis carnes;
 170 siendo mía yo soy vuestro,
 fiel esposa y fiel amiga,
 en quien recíproco veo,
 si no un cuerpo con dos almas,
 una alma sí, con dos cuerpos.
 175 ¿Cómo estáis?

¹⁵⁵⁻¹⁵⁸ Los versos se leen en el manuscrito: *es fortaleza, á mi cautela jusgo quel se humilla. / guardese el hombre / que mi enojo empieza / toda humana criatura / hare se asombre /*

¹⁵⁶ Verso tetrasílabo vicario, utilizado aquí en combinación con una silva. Cf. v. 332.

¹⁶³ Aquí comienza romance octosílabo que concluye en el v. 379. Hay cinco endecasílabos intercalados (213-215, 324, 329).

EVA

Como quien sale
 del abismo de sí misma
 a la luz que nunca vio,
 pero al fin reconociendo,
 por gracia comunicada,
 180 que sois mi esposo y mi dueño,
 que fuisteis materia mía,
 que sois causa del efecto
 y que ganado me habéis,
 del corazón, los requiebros.

ADÁN

185 Pues porque sepáis quién soy
 oídme que deciros quiero
 nuestros principios humildes:
 de Dios los altos secretos.
 Sabed que su misma gloria,
 190 sin principio, fin ni medio
 estaba D[ios] cuando quiso
 dar principio al universo,
 que para misterios grandes
 —prevenidos *ab aeterno*—
 195 convino así por mostrarnos
 gloria suya y bienes nuestros.
 Hizo en el primero día
 la máquina de ese cielo,
 que con tantas jerarquías
 200 con solo querer fue hecho;
 llamóse empíreo, que quiere
 decir tribunal de fuego,
 donde está su eterna silla
 y la promete a los buenos.
 205 Hizo luego el primer móvil,

¹⁷⁵⁻¹⁷⁷ Los versos se leen en el original: *¿Como estais? / Como quien sale del abismo / de si misma, á la Lúz que nunca vío /*

¹⁹⁴ *aeterno*: Prosódicamente corresponde a *eterno*.

que con propio movimiento
de un ángel arrebatado,
las nueve esferas que vemos
se lleva tras sí y las mueve.
210 Al cristalino hizo luego
como cárcel de su gloria,
que impide que la gocemos.
Creó la luz, desterrando al mismo tiempo
las tinieblas, que fueron divididas
215 de la luz, y de ambos fue el día compuesto.
En el segundo día formó
estrellado el firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo número inmenso
220 los más sabios judiciarios,
los astrólogos más diestros,
un sin número de estrellas
observarán con el tiempo.
Hizo en este mismo día
225 los siete inferiores cielos,
al tercero día apartó
las aguas y, descubriendo
la tierra, ellas formaron mar
y este firmísimo suelo;
230 llenó de plantas la tierra,
que al momento produjeron
unas provechosos frutos
y otras fragantes alientos.
En aqueste día formó
235 este paraíso que vemos
pues ya esposa dignamente
de su belleza eres dueño.
En el cuarto día hizo al sol,
para que con rayos bellos
240 presidiendo al día ilustrase

²¹⁵⁻²¹⁶ *diá*, leído como diptongo; *id.* 238, 240.

los floridos pavimentos.
Púsose en el cielo cuarto
de los otros siete en medio,
porque su luz repartida
245 igualase a todos ellos.
Por lámpara de la noche,
aunque con rayos ajenos,
puso a la inconstante luna
veloz en sus movimientos.
250 En el quinto [día] llenó
de varias aves el viento,
el mar de infinitos peces
y ambos de las aguas hechos;
mas como de una materia
255 a un mismo tiempo se vieron,
los unos nadar las aguas,
los otros volar al viento.
En el sexto día esposa
(bien es que repare en esto).
260 Creó fieras y animales,
desde el león hasta el cordero,
y por fin, de obra tan alta,
—con humildad lo refiero—
creó al hombre —el cual soy yo—
265 de este campo damasceno;
mas también, en cuyo nombre,
nos incluye entrambos sexos.
Hízome a su semejanza
—¡gran merced, favor inmenso!—,
270 porque el alma racional
se parece a Dios en esto,
que siendo Dios trino y uno
nuestro espíritu así mismo
es uno en esencia y trino,
275 en tres potencias su imperio.
Hízome dueño del mundo,
hízome capaz del cielo,
hízome inmortal por gracia,

280 pues aunque de tierra soy hecho,
 asistiendo Dios conmigo,
 seré, como Dios, eterno.
 Quedé ajeno de pasiones,
 como de temor y miedos,
 y en la original justicia
 285 constituido y compuesto,
 ésta sois vos, dulce esposa;
 este privilegio es vuestro,
 mercedes hechas a mí
 para vos también se hicieron.
 290 Fijad en este paraíso,
 mirad los bienes inmensos
 que su creador nos previno,
 teniendo su amor por premio.
 Todo es vuestro, amada esposa,
 295 pero mirad que os advierto
 que aquel árbol no toquéis,
 que es soberano precepto
 de Dios y, en viendo su gloria,
 fácil reconocimiento;
 300 no quiere más su grandeza
 que este divino precepto;
 por creador, por Dios, por padre
 y por mil razones expuesto;
 al que probare la fruta,
 305 inobediente del hecho,
 está condenado a muerte,
 su gracia eterna perdiendo.
 No digáis que no os aviso,
 la obediencia os encomiendo,
 310 pues, a quien debemos tanto,
 el tributo es bien pequeño.
 Y si no, hacedlo por vos,
 pues el perpetuo destierro

³⁰²⁻³⁰³ La -e final del sustantivo *padre* y la copulativa inicial del verso siguiente se dan en sinalefa.

de este lugar pena es grave,
315 que al considerarla tiemblo.

EVA

Mucho, esposo de mi vida,
el aviso os agradezco
de quién sois y de quién soy,
pero debéis de advertir
320 que me ofendéis con el miedo
que, de quebrantarlo yo,
demostración habéis hecho.
Creed que, aunque soy mujer,
las manos de Dios me hicieron, como a vos;
325 él de lodo os hizo a vos
y a mí de vos, con que apruebo
que ni vos seréis más firme
ni yo firme seré menos.
Bien podré ver y tocar ese árbol.

ADÁN

330 Eso te ruego que excuses,
pues no se sigue utilidad
ni provecho.

EVA

Tocarlo nomás no importa;
antes, para conocerlo,
335 importa saber cuál es.

ADÁN

Quien la ocasión huye es cuerdo,
que nunca curiosidades
serán de ningún provecho.

³³² Este verso es un tetrasílabo vicario, frecuentemente empleado en combinación con octosílabos.

EVA

340 ¿Hasta ahora en qué lo has visto?
De esto nos falta el ejemplo,
que ni curiosos ha habido
ni ocasionados sucesos.

ADÁN

345 ¡Ay, Eva! Lo dicho baste;
pues nada ignoras, te ruego
mires que te deja Dios
en manos de tu consejo.

(*Vase solo Adán*)

EVA

350 Si he de decir la verdad,
yo por ver el árbol muero,
que al pensamiento ligero
sigue la curiosidad.
¿Qué puedo perder
en ver la fruta vedada?

(*Luc[ifer] dentro*)

Nada.

EVA

355 Pues si yo no pierdo nada,
¿qué haré en llegándola a ver?

(*[Lucifer dentro]*)

Comer.

EVA

360 ¿Dos veces me han respondido
a medida del deseo!
¿Quién puede ser? Pues no creo
que otro, sino Adán, ha sido,
porque no hay en el paraíso

³⁵³ Este verso es un bisílabo en eco con rima consonante. Cf. v. 356.

- ni en el mundo otro hombre ahora,
y así en mis oídos sonora
esta voz es dulce aviso.
365 Si el árbol vedado toco,
¿habré delinquido?
(*Luc[ifer] dentro*)
- No.
[EVA]
¿Quién me ha respondido?
(*Lucifer dentro*)
- Yo.
EVA
370 ¿Qué aventuro en esto?
(*Lucifer dentro*)
- Poco.
EVA
¡Qué más claro desengaño!
Pues sin saber cómo o quién,
dice quién y dice bien:
375 mucho el miedo y poco el daño.
Resuelta voy a tocar
el árbol y ver el fruto,
pues es negar el tributo
comer pero no mirar.
(*En inter que Eva se ocu[lt]a por tras del árbol,
sale Lucifer, y después Eva con una manzana*)
- LUCIFER
380 Bien la venganza mía
en estos miserables voy trazando;

^{367, 369} Estos monosílabos equivalen a versos bisílabos, de conformidad con la ley prosódica que añade una sílaba a los monosílabos agudos. Aquí se dan en eco y con rima consonante. Cf. v. 371.

³⁷⁶⁻³⁷⁹ Estos versos se leen en el original: *resuelta voy á tocar el árbol / y ver el fruto, pues es negar / el tributo Comer pero no mirar /*

³⁸⁰ Empieza aquí una silva libre que concluye en el v. 433.

éstos, a quien se fía la gloria
 y el favor que estoy llorando,
 ya en un rabioso empleo
 385 a eterna muerte condenar deseo.
 Luego vi la flaqu[e]za de la mujer,
 y por ella veré perder, de Adán,
 la fortaleza, atropellada entre
 la forma mía, y destrozados luego,
 390 y de sus hijos llevar a sangre y fuego.
 Toquen de mi malicia
 las destempladas y tremendas cajas,
 y en mi varia malicia
 de altura a voces y de acciones
 395 bajas, padezca el mundo estrago,
 que por dar pesadumbres a Dios lo hago.

(*Sale Eva*)

EVA

De la fruta he comido
 sin peligro ninguno y sin reparo.
 ¡Dulce bocado ha sido!

LUCIFER

(*Aparte*)

400 Mejor dijeras si dijeras caro.

EVA

Mi dicha alabar püedo.

LUCIFER

(*Aparte*)

En mí es muy dulce
 Pero en ti es acedo.

(*Al oído [de Eva]*)

405 ¿Has hecho ya experiencia
 de mis verdades y tu engaño?

³⁹⁰⁻³⁹¹ Estos versos se leen en el original: *y de sus hijos llevar á Sangre / y fuego, toquen de mi malicia /*

EVA

Ahora sea por infusa ciencia
que me hallo más capaz y más señora.

LUCIFER

(Aparte)

Quizá engañada, señora dice,
y es esclava errada.

(Al oído [de Eva])

410 Pues para que consigas
la deseada ciencia de la gente
y claramente digas que eres señora,
tú y tus descendientes,
conviene que tu esposo coma
415 de aquese fruto milagroso,
insístele a que coma y no repare,
y si esto no consigues, con lágrimas;
y si esto no bastare,
con amenaza sea;
420 enójate con él porque te crea
que el hombre fácilmente
dejarse llevar de ti rogado;
qué habrá que hacer no intente
de lágrimas y enojo provocado;
425 pasará por mil fuegos abrasado
con tus enojos, lágrimas y ruegos.

*(V[ase])**(Sale Adán por la derecha en busca de Eva)*

ADÁN

¡Esposa de mi vida! ¿Qué habéis hecho?
¡Ay de mí! En la mano
tiene la fruta prohibida.
430 Quien la cortó y con ella se entretiene
también la habrá comido,

⁴¹⁸⁻⁴²⁰ Estos versos se leen en el original: *y si esto no bastare con amenaza / Sea, enójate con el por que te crea /*

y el precepto de Dios
habrá rompido.

EVA

435 ¡Esposo de mi vida, feliz suerte!
Adán, no os dé cuidado
ni el temor de la muerte os inqui[ete],
ya la fruta he probado.
Vedme aquí viva, y vida me promete
el haberla comido, que lo demás
440 notable engaño ha sido,
comed, esposo amado,
gozarás de la fruta más sabrosa
que el paraíso ha dado.
Y es infalible cosa
445 que no sin causa Dios
[ya] nos la [ha] vedado,
porque en ella se alcanza
igual ciencia, igual bien y semejanza.

ADÁN

450 ¡Oh mujer engañada!
¿Cómo el precepto de Dios quebrataste?
¿Cómo, de ti olvidada,
de tantos beneficios te olvidaste?
¿Cómo...? ¡Ay, contraria suerte!
¡Diste paso a mi muerte
455 y a tu muerte!

EVA

¿Turbado, esposo, vienes?
¿Qué muerte, qué temor,
qué duda pones?
¿Cómo, si amor me tienes,

⁴³⁴ Empieza aquí una silva que concluye en el v. 515.

⁴⁴⁰⁻⁴⁴¹ Estos versos se leen en el original: *notable engaño á sido, Comed Esposo Amado /*

⁴⁴⁴⁻⁴⁴⁷ Estos versos se leen en el original: *y es infalible cosa, que no sin causa Dios / nos la vedado, por que en ella se alcanza, /*

460 no te ciegan amores ni pasiones?
 No acredites antojos
 con lágrimas, lo pido de mis ojos.
 Come, ¿qué no te obligo?
 ¿Qué no te persuado con mi llanto?
 465 O, como dices, ¿no me quieres tanto?
 Tú eres mi enemigo,
 que si tú me quisieras,
 ¿de qué comiera yo que no comieras?

ADÁN

470 ¡Oh fuerza incomprensible de amor!
 ¡Oh voluntad mal conocida!
 Que sabiendo, infalible, que pierdo a Dios,
 la gracia, el ser, la vida,
 arrastrado y violento
 se lleva tras sí al entendimiento.

EVA

475 Pruébala esposo mío.

ADÁN

¡Oh Señor! Si me hubierais transformado,
 cautivo el albedrío,
 con vuestra voluntad santa ajustado,
 ¡con qué amor os sirviera!
 480 Puesto que entonces menos mereciera.
 En mi propia flaqueza
 el delincuente halló, y el delito
 en mi naturaleza
 la ocasión, el gusto y apetito.
 485 ¿Qué he de hacer rodeado
 de mí mismo y de mi mujer roga[do]?

EVA

¿Tampoco, esposo mío, te he obligado?

⁴⁸⁷ Este verso está entre interrogaciones en el original.

ADÁN

Temo en mí la muerte tuya.

EVA

Qué poco amor me has mostrado.

ADÁN

490 Antes es bien el que amor se atribuya
 el negar tu deseo, mas tuyo soy
 y de tu deseo. Bien sé que está mi
 muerte en comer de esa fruta.

EVA

Come, acaba.

ADÁN

495 Mas por no entristecerte
 como, aunque sé que peco,
 y más me graba aquesta ciencia mía.
 ¡Pero que no podrá tanta porfía!

(Come)

 ¡Ya los fieros umbrales
 de la espantosa muerte he traspasado!
500 Del bien inmenso a males,
 de la gracia de Dios al vil pecado;
 del sol, a tiniebla oscura y fría,
 pero que no podrá tanta porfía;
 gusté la acerba muerte,
505 gusté el dolor, la pena, el desco[n]suelo;
 perdí la mejor suerte,
 caí precipitado desde el cielo
 a eterna esclavonía,
 pero que no podrá tanta porfía.

EVA

¡Ay de mí, Adán! ¿Qué es esto? ¿Cómo estamos

⁵¹⁰ Este verso se lee en el original: *¡Ay Demi! Adán! / ¿que es Esto? Como Estamos /*

de Dios en su presencia
en este deshonesto y desnudo traje?

ADÁN

¡Ay, triste! Esta es la ciencia
con que a pecar aprendimos;
515 de la inocencia el casto ser perdimos.

EVA

Nuestra fealdad conocida
y vista nuestra flaqueza,
en la presencia de Dios
nuestro mismo ser se afrenta.

ADÁN

520 ¡Ay de mí! Qué inobediente
abrí a la muerte las puertas,
dando posesión al mundo
de mi enorme inobediencia;
de mí mismo me recato.

EVA

525 Yo me afrento de mí misma.

MÚSICA TRISTE

Anda, ve a llorar, Adán,
vuestra culpa a Dios airado,
que, si lo hacéis b[i]en llora[n]do,
el perdón alcanzará[n].

ADÁN

¡Árboles, no le neguéis
las hojas a mi vergüenza,
a mi temor vuestros ramos

⁵¹² La frase *en este* podría constituir aféresis: ‘*neste*’.

⁵¹⁵ Este verso se lee en el original: *de la inocencia / el Casto ser perdimos /*

⁵¹⁶ Comienza romance octosílabo que concluye junto con el auto en el v. 613.

⁵²⁰⁻⁵²¹ Estos versos se leen en el original: *¡Ay Demi! / que inovediente, habrí a la / muerte las puertas /*

⁵²⁹ Verso subrayado en el manuscrito.

y a mi desnudez cortezas.
¿Qué sombra habrá que me ampare?
535 ¿Qué ramo habrá que me quiera?
¿Qué tierra que me permita?
¿Qué gruta que me consienta?
¡Los humildes animales,
que ya domésticos eran,
540 con rostro airado me miran!
¡Con voz me amenazan fieras!
La tierra que daba flores
donde mis plantas pusiera,
espinas me da y abrojos,
545 que con crueldad me penetran.
Las fuentes y los arroyos,
que limpios cristales eran,
si risueños me alegraban,
ya murmurando me alteran.
550 Las aves con dulces cantos
tenían sus voces compuestas
y ahora con tristes gemidos
me amenazan y amedrentan.
Los árboles y las plantas
555 sabrosos frutos me niegan;
con hambre y con sed me aflige
mi propia naturaleza;
ya todos los elementos
a afligir mi cuerpo empiezan.
560 No hay cosa que no me enoje.
Las inanimadas piedras,
levantadas contra mí,
en mi pecado tropiezan.
Pero quien ofende a Dios
565 bien es que todos le ofendan,
y muera como traidor
quien como villano peca.

EVA

¡Señor, suspende tu ira!

ADÁN

570 ¿Cómo quieres que suspenda
 el brazo de su justicia
 con las mano[s] en la ofensa?
 Ya la noche de la culpa,
 cubierta de sombras negras,
 nos amenaza.

(*Tempestad*)

EVA

575 Clemencia, Señor, clemencia,
 no permitáis que, ofendido,
 esta vuestra hechura muera.

(*Sale San Miguel por el foro con espada de fuego*)

SAN MIGUEL

580 ¿Cómo estáis tan atrevidos?
 No es vuestro ya este lugar,
 pues han llegado a pecar;
 de aquí seréis arrojados,
 ya podréis salir aunados:
 Adán para trabajar,
 y que empiece a cultivar
 585 las tierras y los sembrados;
 vuestra esposa ha de parir
 con dolores muy crecidos,
 y también las hijas vuestras
 en los venideros siglos.

(*Vase Pito*)

ADÁN

590 ¡Ay de mí, esposa! ¡Ay de mí!
 Segunda vez ofend[í]

⁵⁷⁴ Es verso pentasílabo de pie quebrado, combinado aquí con octosílabos. Este uso fue frecuente en la poesía tradicional.

⁵⁹¹⁻⁵⁹³ Estos versos se leen en el original: *Segunda vés ofend[í] á la Magestad / inmensa pues con Suma recompensa /*

595 a la majestad inmensa,
 pues con suma recompensa
 me atreví a quedar aquí.
 ¡Ay esperanza perdida!

(*Lloran*)

 EVA
Lo que conviene llorar
todo el resto de la vida.

(*Llora*)

 MÚSICA TRISTE
Anda, ve a llorar, Adán,
vuestras culpas y pecados,
600 que, si lo hacéis bien llora[n]do,
 el perdón alcanzarán.

 ADÁN
Las lágrimas no podrán
borrar la ofensa que hicimos;
si a nuestro Dios offendimos,
605 ¿qué perdón se ha de alcanzar?

 EVA
Vamos, Adán, y lloremos,
que yo pienso que llorando
el perdón alcanzaremos.

 ADÁN
Dad lugar, Señor, al llanto
610 y desagraviarte puedo.

 EVA
Llore Adán.

 ADÁN
Y llore Eva.

LOS DOS

Pues que perdieron [la] gracia,
perdieron vuestra presencia.

(Vanse)

PITO DE FIN